

## EL CUENTO DEL DÉCIMO OCTAVO CAMELLO

- o sea - lo que hay que añadir para encontrar la solución a un problema organizacional

Un viejo sabio andaba a camello hacia Medina. En el camino vio un pequeño rebaño de camellos, a su lado estaban tres jóvenes con caras tristes.

"Amigos, ¿qué les ha pasado?" preguntó el viejo y el mayor de los tres contestó: "Se murió nuestro padre."

"¿Que pena me da! ¿Pero seguramente qué él les habrá dejado algo?"

"Sí", contestó el joven, "estos mismos diecisiete camellos. Ellos son todo lo que nuestro padre tenía."

"¿Pues tienen que estar contentos! - ¿Porqué entonces se sienten tan agobiados?"

El hermano mayor respondió: "Es que tenemos un problema. La última voluntad de nuestro padre era que yo reciba la mitad de su propiedad, mi segundo hermano una tercera parte y el más joven

una novena parte. Ya hemos hecho todo lo posible para repartir los camellos, pero no se puede."

"¿Y eso es todo lo que les preocupa, mis amigos?" preguntó el viejo sabio. "Pues, tomen un momento mi camello y miren lo que pasa."

De los 18 camellos el hermano mayor recibió entonces la mitad, es decir nueve camellos; así quedaron nueve. El segundo hermano recibió una tercera parte de los 18 camellos, es decir 6, lo que los dejó con tres. Como el más joven de los hermanos tenía que recibir una novena parte de los camellos, es decir dos, quedó al final uno sólo. Era el camello del viejo sabio.

El volvió a montarlo y siguió su camino despidiéndose con una sonrisa de los hermanos, ahora por cierto muy contentos.

*Lynn Segal: El décimo octavo camello, o sea: el mundo como invención. 1986*